

CONTRIBUCIONES DE LA HERMENÉUTICA A LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA

CONTRIBUTIONS OF THE HERMENEUTICS TO THE PHILOSOPHY OF THE CONTEMPORARY SCIENCE

LUIS EDUARDO PRIMERO RIVAS
Universidad Pedagógica Nacional de México
lprimero@upn.mx

RECIBIDO: 10/08/2015

ACEPTADO: 17/11/2015

Resumen: Esta comunicación informa de las contribuciones centrales de la hermenéutica a la filosofía de la ciencia contemporánea, con especial referencia al significado de la obra de H-G Gadamer, y sus desarrollos gracias a la hermenéutica analógica creada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot. Esta tesis inicial supone a su vez una filosofía de la historia, capaz de recuperar los devenires de los pueblos, culturas y naciones del Sur, y preparada para pensar que algunas de sus producciones están adquiriendo relevancia mundial.

Este sentido, tanto el de la filosofía de la historia convocada, como el recuperar la filosofía postcolonial, permite entender la tesis primigenia mencionada, que asume que la historia de la hermenéutica contemporánea se decanta en el devenir de la hermenéutica analógica, constituida hoy como la hermenéutica mayor y mejor que podemos encontrar, producción que a su vez ha facultado una nueva epistemología, la cual permite aportar a una re-lectura de la ciencia contemporánea, desde una renovada concepción de lo que *es hacer ciencia* con una novedosa actitud gnoseológica, un significado holístico, integrador, ético y multifactorial.

Palabras clave: Hermenéutica filosófica, filosofía de la historia, hermenéutica analógica, postcolonialismo, nueva epistemología.

Abstract: This communication informs of the central contributions from the hermeneutics to the philosophy of the contemporary science, with special reference to the meaning of the work of H-G Gadamer, and its developments thanks to the analogical hermeneutics created by the Mexican philosopher Mauricio Beuchot. This initial thesis supposes a philosophy of the history in turn, able to recover the developments of the peoples, cultures and nations of the South, and prepared to think that some of its productions are acquiring world relevance. This sense, so much that of the philosophy of the summoned history, as recovering the philosophy postcolonial, allows to understand the thesis mentioned, first, initial that assumes that the history of the contemporary hermeneutics decants in becoming of the hermeneutics analogical, constituted today like the biggest hermeneutics and better than we can find, production that in turn had authorized a new epistemology, which allows to contribute to a re-reading of the contemporary science, from a renovated conception of what is to make science with a novel attitude in theory of the knowledge, holistic, integrative, ethical meaning and multifactorial.

Keywords: Philosophical hermeneutics, philosophy of the history, analogical hermeneutics, postcolonialism, new epistemology.

Presentación

Esta comunicación informa de las contribuciones centrales de la hermenéutica a la filosofía de la ciencia contemporánea, entendiendo una tesis de fondo o primigenia: la hermenéutica contemporánea, después de H-G. Gadamer, se convierte en filosófica, y el impacto de su obra, paradigmáticamente Verdad y método, crea las hermenéuticas que llegarán a conocerse con los nombres de univocistas y equivocistas, gracias a la hermenéutica de síntesis construida por Mauricio Beuchot Puente, y que conocemos con el adjetivo de analógica, que en verdad, hoy se ha sustanciado, creando a la hermenéutica analógica.

Esta tesis supone a su vez una filosofía de la historia, capaz de recuperar los devenires de los pueblos, culturas y naciones del Sur, y preparada para pensar que algunas de sus producciones están adquiriendo relevancia mundial, por ser sintéticas y aptas para abolir y conservar los significados europeos, llevándolos a nuevas construcciones, gracias al poder dialéctico que han asumido, y a su capacidad epilodal, esto es, a su contenido superador de las tesis originales, que al ser llevadas a un nuevo nivel simbólico, lógico e histórico, cobran un valor mayor, al ser más solventes para dar con la realidad, o re-dar con ella¹.

En este sentido, tanto el de la filosofía de la historia convocada, como el de recuperar la filosofía postcolonial, es que se entiende suficientemente la tesis primigenia mencionada, que asume que la historia de la hermenéutica contemporánea, se ha decantado en la historia de la hermenéutica analógica, constituida hoy como la hermenéutica mayor y mejor que podemos encontrar.

Este argumento debería conducir a, al menos, delinear la historia de la hermenéutica analógica, sin embargo, su devenir puede ser referido ahora en una nota de pie de página², para recuperar un aporte central suyo, vinculado a la

¹ Este término, *re-dar* con la realidad, es una argucia retórica para aprovechar productivamente el concepto “Dar con la realidad” de José Luis Jerez, que titula así su libro homónimo, producción que inspira parte de estas reflexiones, y ha sido un aporte de Jerez al trabajo aquí expuesto, en tanto el libro citado, está co-escrito con Mauricio Beuchot, y se lo identifica con esta referencia: Beuchot, Mauricio y Jerez J. L. (2014), *Dar con la realidad - Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*, Editorial Círculo Hermenéutico, Neuquén, Argentina, mayo del 2014, ISBN 978-987-28635-5-5.

² Véase para recuperar la historia de la hermenéutica analógica, esta bibliografía básica: Conde, Gaxiola, Napoleón (2006) *El movimiento de la hermenéutica analógica*, Primero Editores, México; Conde, Gaxiola, Napoleón (2013) “La actualidad de la hermenéutica analógica” capítulo en el libro *Impacto de la Hermenéutica Analógica en las Ciencias Humanas y Sociales*, Juan R. Coca, Compilador, Hergué Editorial, Huelva, España; Primera edición: Mayo de 2013; ISBN: 978-84-96620-67-4, ps. 35-50. Y de igual manera de Guillermo Hurtado Pérez, compilador, *Hermenéutica analógica. Aproximaciones y elaboraciones*, Editorial Ducere (Col. Hermenéutica, analogía e imagen), México, 2003.

sustancia de esta comunicación: la hermenéutica analógica como filosofía, re-significa los principales universos simbólicos del pensar —lo cual lleva a entender su grande impacto cultural—, y particularizándonos en el tema de este ensayo, también la filosofía de la ciencia.

Esto es: la filosofía de la ciencia es, entre varios de sus significados, un sesgo de la filosofía de la primera mitad del siglo XX, irremisiblemente asociado al positivismo lógico, que intentó validar a la ciencia como el conocimiento más verdadero, apropiado, útil y socialmente deseable, en un ejercicio de fidelidad al positivismo decimonónico, actualizado con los logros lógicos de los autores de ésa corriente filosófica³; que por una grande inercia histórica, sigue haciendo sentir y pensar que el saber científico es el magno y mejor; y que de suyo, la filosofía de la ciencia es la disciplina cognitiva más valiosa, cuando desde los significados de la epistemología analógica, puede simbolizarse que hay otro conocimiento mayor y mejor que el científico, siendo el propio de la gnoseología histórica que permite ser conceptuada desde la hermenéutica analógica.

La gnoseología, o teoría del conocimiento, es, antes que una concepción sobre cómo conocemos, una capacidad onto-antropológica para dar con la realidad, para saber de ella, conocerla o interpretarla, comprenderla; y esta disposición cognitiva, es primigenia y central tanto en el ser como en el hacer del ser humane⁴. Primero sabemos del mundo, la vida y la historia, conformando una manera de conocer, estableciendo en nosotros una gnoseología, y luego, seguramente desde la adolescencia y posteriormente en nuestra primera juventud, especificamos nuestra manera de conocer en particularidades, entre las cuales es importante resaltar la referida al saber científico, que puede ser pensada como una epistemología, e incluso una filosofía de la ciencia.

La segunda tesis de fondo ahora planteada resalta el poder gnoseológico como primero, o primigenio, y esto supone algo simple o fundamental: nuestra manera inicial de conocer, influye en las formas derivadas de hacerlo, para el caso, nuestra manera científica de saber. El positivismo, en cualquiera de sus formas, elaboró la tesis contraria a la acabada de resaltar, de tal manera que para

³ Sobre esta tesis y su contexto, puede consultarse el libro *Perfil de la nueva epistemología*, Beuchot, Mauricio y Primero Rivas, L. E. (2012), Ediciones Académicas CAPUB, México; que en general aborda estos temas, y especialmente en los primeros dos capítulos recupera la historia del positivismo.

⁴ “Ser humane” es una expresión lingüística que se enmarca en lo que he llamado *campana de la “e”*, y corresponde a otros intentos de actualizar el uso del castellano, en los desarrollos históricos contemporáneos, que exigen el reconocimiento de la presencia femenina y de los feminismos. Simultáneamente, de llegar a adoptarse estas modificaciones, podrían evitar escribir o decir: «ellos y ellas», «ciudadanos y ciudadanas», o peor «ell@», como también suele hacerse.

sus afiliados, el saber científico fue primero y más valioso que otras maneras de conocer, y los demás saberes deberían subordinarse a aquel.

No obstante, junto al conocimiento científico, a su manera de saber, sigue existiendo el saber en general, el gnoseológico, que desde la manera de conceptuar del positivismo debe ser relegado a lugares secundarios o terciarios del pensar; y éste se resiste a alejarse y verdaderamente la persona que hace la ciencia, al conocer incluso sus referencias más abstractas y técnicas, sigue impulsada por el mundo sensible, el de los sentimientos, incluida su forma de emociones, como lo han mostrado los estudios sobre el cerebro —y en general, del sistema nervioso central—, y hemos expuesto en el “Capítulo 6: Estudios sobre el cerebro, los sentimientos y el conocimiento”, del libro co-escrito con Mauricio Beuchot, titulado *Desarrollos de la nueva epistemología*⁵.

Quien hace ciencia, el científico, en su vida cotidiana, que existe hasta en los laboratorios más encumbrados, ha de convivir con estructuras u organizaciones cognitivas científicas —esto es, impulsado por una epistemología—, como con formas del conocer sensibles y emocionales, tal como se acaba de aseverar, asociadas a su propia circunstancia singular; como a sentimientos y emociones externas, surgidas de su grupo científico de pertenencia, y de su entorno social e histórico.

Esta línea de integración de las comunidades intelectuales, ha sido estudiada en México por Larissa Adler Lomnitz, y la antropología de la ciencia es otra forma del hacer y conocer científico, que ha de incorporarse a la re-significación de la filosofía de la ciencia, si es que queremos re-dar con mejores interpretaciones de una filosofía de la ciencia realista.

En los apartados siguientes esta variación en la manera de conocer, se expresará continuamente, concretándose en la re-significación dicha, que será entendida ahora en clave postcolonial y particularmente analógica.

Pasemos a examinar lo conseguido, atendiendo precisamente:

⁵ Sello Editorial de la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, 2015.

El significado de la filosofía de la ciencia

La filosofía de la ciencia es, en su significado usual o convencional, la conceptualización genérica de la definición de lo que es hacer ciencia, es decir: la dilucidación filosófica de la práctica del conocimiento colectivo, comprobable y heurístico del ser humano.

Ésta es central en la pragmática de quienes se dedican a hacer ciencia, los científicos, quienes, en el mejor de los casos, la consideran en su práctica de manera consciente y deliberada, dada su buena formación profesional.

Para ellos significa que son capaces de identificar los referentes conceptuales de los cuales parten para precisar su hacer como científicos, conceptualización que les permite definir la tradición filosófica de la cual parten —y a la que pertenecen—, esto es, aquella que les permite construir una identidad profesional, vía las identificaciones concretas realizadas, incluso con sus maestros y líderes, como con sus referentes de indagación, que pasan necesariamente por una aceptación, incluso sensible.

La tradición

En el contexto de la filosofía de la ciencia convencional es lo dicho, y conforma un referente obligado en la identidad del científico, quien sabe que su práctica es moderna, y de ahí, es un hacer confrontador y creativo.

Esta afirmación nos sitúa en otro elemento de la tradición, la historicidad del saber, y con ello, su historia; y este factor temporal nos conduce al otro de la realidad, el espacial, que en conjunto determinan y condicionan la realidad concreta desde donde nos comunicamos.

Esto es: difundimos estas tesis desde la actualidad, pues presentamos una reflexión epistemológica de una indagación situada en la época presente, y ubicada geográficamente. Escribimos desde México, y esta circunstancia nos convierte en occidentales, habitantes de Occidente.

Definir “Occidente”

Este término significa actualmente al mundo dominante en el planeta Tierra, y supone a la cultura hegemónica en la contemporaneidad, la surgida del devenir de la civilización consolidada en el continente europeo, la que a su vez, concentró las culturas mayoritarias en la antigüedad, convirtiéndose en heredera del judaísmo —a través de la creación del cristianismo—, de la producción de los intelectuales greco-latinos, quienes simultáneamente fueron deudores de la

cultura del Antiguo Egipto; y en alguna medida, también concentró tradiciones de los pueblos originarios de los países europeos (galos, catalanes, germanos, incluso vikingos...), quienes asimismo quedaron sometidos a la hegemonía cultural conseguida por los cristianos en el devenir y consolidación de la historia europea.

Buscar la piedra fina

La metáfora recién utilizada puede entenderse fácilmente; sin embargo, es mejor precisarla: convoca a la metodología que se atiene al descubrimiento de la realidad, el re-dar con ella, y de suyo expresa una actitud investigadora heurística, precisamente de dar con la realidad, evitando construir sobre ella supuestos inventados, fantasiosos, e incluso fantásticos, que la mayoría de las veces se convierten en artificios encubridores de lo concreto, alejándose de ser descubrimientos, develaciones, e incluso desvelaciones, el quitar los velos ocultantes de la realidad, o de su parte indagada.

En el contexto previo, referido a la tradición considerada para avanzar sobre la filosofía de la ciencia aquí razonada, recurrimos a la historicidad del saber, su ubicación espacial, y de suyo a la intercepción entre lo temporal y lo espacial que define lo cultural, para afirmar que en Occidente, la cultura hegemónica surge del cristianismo, en tanto éste logra convertirse en el referente simbólico dominante en Europa, en todos los ámbitos del pensar y sentir, y desde él se constituyen los Estados nacionales europeos, pues a pesar de la Ilustración y de la conformación de los Estados Modernos, centrados en las repúblicas, la iglesia católica, y el protestantismo histórico, siguen teniendo una fuerza simbólica con una atracción gravitacional de alto impacto, que afecta a la concepción de la racionalidad, y a la concepción de la ciencia, organizaciones intelectuales que continúan girando en el campo gravitacional del cristianismo, hasta con un matiz, o sutileza central: los científicos⁶ siguen buscando la verdad, como criterio básico de certeza, reproduciendo el simbolismo hegemónico del cristianismo, cuando en los siglos X y XI, en la Alta Escolástica, los intelectuales de la Iglesia, logran establecer que ella, la *†*glesia, como representante de su divinidad en la

⁶ Aquí sí escribo “científicos”, en tanto en el desarrollo de la ciencia moderna, las figuras descollantes son de varones, y las poquísimas mujeres que logran hacer ciencia, quedan diluidas en la primacía masculina. De entrada me viene al recuerdo la figura de Flora Tristán, quien comenzando el siglo XIX, fue una vocera destacada de la Ilustración no-oficial. Véase de ella: *Le tour de France – Etat et notes de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel e matériel*, François Maspero (La Découverte #^o 19 e 20), Paris, 1980.

Tierra, es portadora de La Verdad, y ésta, es la expresión de la Palabra Divina, a su vez contenida en el libro sacro, la Biblia.

La verdad

Desde el contexto histórico convocado, la verdad es la expresión de lo real, lo existente, lo cierto, aquello que en todo caso es comprobable o verificable, y que se convierte en indubitable e imperecedero. Así, la verdad es única, y en su substrato, o fondo, exige el dar con la esencia, y de suyo, el reconocimiento del platonismo que integró el pensamiento del creador del cristianismo, Saulo de Tarso, también conocido por su nombre romano —Pablo—, o por su apelativo cristiano: San Pablo.

Sobre este autor se ha escrito bastante⁷ y de la información que de él tenemos puede concluirse su platonismo, que lo llevó —y por derivación a sus seguidores—, a aceptar la definición que Platón daba de la realidad, como el mundo de las esencias contenidas en las Ideas, que a su vez expresaban la divinidad, luego, con Saulo, a Dios (la derivación de la divinidad judía inicial, contra la cual se diferenció Jesús de Nazaret), de ahí que la verdad era su descubrimiento, el dar con las esencias.

Estas concepciones conducen indefectiblemente a precisar a la verdad como esencial, única, indudable, incambiable, hasta eterna, por ser expresión de Dios, y de suyo sacra, o sagrada. Desde este modo de concebir, es imposible dudar de la verdad, y solo nos queda buscarla para dar con ella, descubrirla en su magnificencia y esplendor. Dar con la verdad es encontrar la iluminación, la *aletheia*, el des-ocultamiento del ser, o su de-velamiento.

Estas concepciones son centrales en la doctrina cristiana, y los siglos mencionados —X y XI— las magnifican en tanto los intelectuales de la Iglesia, quienes fortalecían tanto su poder, como el de los Estados formándose en Europa, les dan un papel importantísimo, en cuanto era indispensable para dos metas políticas: fortalecer a los reyes europeos, que encabezaban los Estados en formación, y consolidar la ideología cristiana, que servía tanto para el dominio sobre las poblaciones de los países europeos, como para fortalecer el Estado, que se preparaba para la reconquista de los territorios dominados por los árabes en el Medio Oriente, quienes incluso sojuzgaban a Jerusalén, e impedían el comercio que se iniciaba hacia el Oriente.

⁷ Como una pequeña ejemplificación cito dos títulos: Pedro Ángel Palou, *El impostor – La verdadera historia de San Pablo, el espía que se convirtió en Apóstol*, Ed. Planeta Internacional, México, 2012; y *Saint Paul – La fondation de l’universalisme*, Presses Universitaires de France (Collection *Les essais du collège International de Philosophie*), Paris, 1997.

Verdad y política

La verdad es un significado incuestionable, pues es la Palabra de Dios — expresada vía sus representantes en la Tierra, la Iglesia—, y expresa lo real, que es un referente igualmente indubitable.

Esta realidad fue descubierta, para Occidente, por los intelectuales orgánicos de Constantino I, quienes organizaron el Concilio de Nicea, el primero ecuménico celebrado en el año 325 en Nicea (en turco: İznik), logrando reunir los diversos “evangelios” circulantes entre los seguidores de Pablo de Tarso, para redactar la Biblia, que se convertirá en el libro de referencia para los cristianos, quienes al triunfar político-culturalmente en el Imperio Romano, lograrán establecer las bases para el posterior dominio cultural de Europa.

La verdad fue establecida en la Biblia por los intelectuales orgánicos de Constantino I, y así compuesta sería útil tanto para el gobierno del Emperador Romano, y posteriormente políticamente ventajosa, especialmente en el inicio de la modernidad, cuando los Estados europeos debían consolidarse vía dos maniobras políticas: la buena educación de las poblaciones bajo su dominio, y el dominio militar de las rutas hacia el Oriente, que les aseguraban el comercio incipiente, que será la clave en la primera modernidad, con el surgimiento de los burgos, cuyos habitantes —los burgueses—, serán fundamentales en el desarrollo de la Europa capitalista.

De-construir la historia

Adoptar la metodología central del filósofo europeo Jacques Derrida, la de-construcción, es asumir una relevante metodología para conseguir diversas metas, entre las cuales se puede ubicar el “de-construir la historia”. En el actual contexto, la historia de la edificación de la verdad, para entender que los cristianos —a partir del siglo XVI, con la Reforma, y las 95 tesis de Lutero del año 1517, junto a la Protesta de Espira del 19 de abril de 1529—, divididos entre Católicos y Protestantes, lograron establecer su importancia, dadas las razones expuestas, y con ella crearon la fuerza de atracción gravitacional mencionada, que será irremediable en la modernidad, pues incluso los filósofos ilustrados alemanes, paradigmáticamente Kant y Hegel, siguieron creyendo en Dios y su verdad, y los filósofos de la línea francesa de la filosofía europea, serán sus grandes devotos. Basta pensar en Descartes y en Augusto Comte —quien, no

obstante, crear su propia religión, en un esfuerzo por dejar atrás el cristianismo, lo sigue refrendando por continuar creyendo en la verdad⁸.

La importancia de la verdad

Es indudable; sin embargo, muchos de las personas que pueden llegar a ofender su vida por ella, ignoran su génesis histórica, y la aceptan desde la fuerza gravitacional mencionada, poder convencional centrado en la creencia ciega sobre un texto asumido como sacro, esto es, la aceptan por fe, y con ello asumen el logro histórico de la \dagger glesia: consentir una invención como cierta, apropiándose la como tal, dada la fuerza simbólica de la creencia misma, que les provee de certeza psico-afectiva, al confesar la existencia de un Ser Todopoderoso, que les protege y en últimas salvará su alma, aceptándoles a su lado, en la Gloria Eterna, la habitación en el Paraíso, o el Cielo, o cualquiera de los otros nombres de la Promesa de Salvación.

Esta concepción de la verdad ha recorrido la historia de nuestro mundo hegemónico, y sus civilizaciones triunfantes, desde la existencia de Platón, filósofo griego sintetizador de la línea filosófica iniciada por Parménides en la Grecia antigua, seguida por la filosofía central de Pitágoras —la adoración a la Matemática como captación de la divinidad, o su orden—, y concentrada en él, quien con su Teoría de las Ideas, logra dar forma acabada a lo que históricamente se llamará filosofía idealista.

La verdad, tal como hemos expresado, se magnificará en la historia cristiana⁹ logrando ser el bastión central, e incluso el parteaguas básico de Occidente, de ahí que en la filosofía del siglo XX se haya generado una especialidad que indaga sobre la teoría de la verdad, línea reflexiva que ha dado diversos y amplios productos, que más adelante consideraremos, una vez que volvamos al tema central de esta parte del presente ensayo, recobrada con el subtítulo de:

⁸ Puede consultarse sobre este asunto el libro *Perfil de la nueva epistemología*, p. 27.

⁹ El contexto indica que nos referimos al *cristianismo histórico*, dividido desde el siglo XVI en *católicos* y *protestantes*, prescindiendo de mencionar a los actuales “cristianos”, la secta religiosa inventada en Estados Unidos de América a finales del siglo XX, convertida en otra forma de penetración cultural del Imperio, que les ha resultado muy eficaz, pues han logrado quitarle muchos seguidores a los católicos y a las diversas derivaciones de los protestantes históricos; unos y otros rebasados por la fuerza de la historia.

Filosofía de la ciencia y verdad

Afirmamos que el científico actual ha de reconocerse como moderno, y que esto lo ha de conducir a ser crítico y creativo, en cuanto estas dos características serán definitorias de la llamada Ciencia Natural Moderna, formada históricamente en contra de la ciencia medieval, la manera de interpretar la naturaleza, el mundo y la historia del cristianismo pre-protestante, y que por esta oposición a los criterios medievales, se convertirá en crítica y creativa.

Bastaría recordar la presencia de autores como Galileo, Copérnico, Kepler, Leonardo Da Vinci, Newton, incluso el Descartes matemático, para connotar bien lo afirmado, y tener claramente significado el universo convocado por el término de Ciencia Natural Moderna, para afirmar que esta línea científica será central en la conformación de la filosofía de la ciencia postmedieval, conceptualización que propugnará la crítica y la creación —el descubrimiento, la invención, el nuevo saber—, como proporciones indispensables para ser científico, y con ello logrará bastante, en tanto a la clase social surgida de las entrañas del medioevo, la burguesía, le será central conocer mejor la naturaleza, el mundo y la historia, para poder actuar más eficazmente, en el establecimiento de su poder, en la conformación de su mundo y civilización.

Los científicos mencionados, y tantos otros a los cuales podemos hacer referencia en los campos de la química, la medicina, la política, la incipiente biología..., fueron intelectuales orgánicos de la nueva clase social, y algunos de ellos de plano burgueses, o pequeñoburgueses, que sin ninguna duda crearon ciencia, descubrieron renovadas comprensiones e interpretaciones sobre la naturaleza, el mundo y la vida, y este crédito histórico se les debe reconocer, pues su valía histórica así lo exige, y debemos incluso admirarles.

No obstante, desde la época actual, que aprecia el paso de una época a otra, podemos considerar que si bien ellos tuvieron un triunfo auténtico reconocido, también dejaron de superar el significado histórico de la verdad, como la habían creado los cristianos, y que esta falla conceptual les impidió ahondar en la crítica que hacían, quedándose limitados en ella, en su criticidad.

Recordar las críticas de Kant

Emmanuel Kant es uno de los autores de referencia de la filosofía moderna, y esta afirmación es ampliamente reconocida por cualquier tipo de público contemporáneo, de ahí que podemos mencionarlo como ejemplo de un crítico moderno, pues hasta así llamó a sus tres obras fundamentales: la Crítica de la Razón Pura, la Crítica de la Razón Práctica, y la Crítica del Juicio. Le

recordamos para resaltar la tesis ahora expuesta, y señalar que si bien los científicos modernos alcanzaron una grande gloria que hemos de inspeccionar, Kant entre ellos como ampliamente se sabe, sus críticas fueron insuficientes al haber dejado sin cuestionar la verdad cristiana, y por esta deficiencia, haber quedados atrapados en una relación vital y conceptual con la iglesia, que les impidió ir más allá de ella, y sus dogmas, acercándose a una teoría de la verdad más plena y mejor, que en su época era imposible de ser pensada, dada la historicidad del saber personal y social.

La insuficiencia de la crítica moderna

Resaltada, la presenta como filosófica, esto es: la manera de comprender el mundo, vida e historia de los autores nombrados, en su genericidad, aún reconocía al cristianismo, y esta identificación siendo activa y potente, de suyo central, o paradigmática, constituía un simbolismo fuerte o definitorio, que organizaba lo básico del pensar y sentir de los autores considerados. Esta tesis surge de la manera de senso-pensar de la época actual, del mundo en el cual ahora vivimos, y puede incluso profundizarse.

La insuficiencia de la crítica moderna fue, además de filosófica, científica, en tanto la consciencia histórica de los modernos, fue incapaz de prever las consecuencias ecológicas de la Ciencia Natural Moderna, las contaminaciones de todo tipo de los productos generados por esta ciencia, que hoy nos ha llevado al calentamiento global del planeta Tierra, entre otros múltiples males que podríamos destacar suficientemente¹⁰.

Además de esta deficiencia científica, la consciencia histórica moderna también contuvo una falla ética, que le impidió al ser humane moderno apreciar que la sociedad que creaba, estaba en una ruta que la llevaría irremisiblemente a ser decadente, como he podido exponer en la ponencia “La epistemología postcolonial, el policulturalismo y las tareas de la filosofía política postcolonial”, expuesta en el VI Coloquio Internacional de Filosofía Política: saber y poder - perspectivas decoloniales – Mesa Temática: Aportes de la nueva epistemología al postcolonialismo; que es parte del esfuerzo del SPINE¹¹.

¹⁰ Desde el tipo de alimentos producidos, a la política médica para abordar y enfrentar las enfermedades de la época, pasando por el establecimiento de las políticas económicas, y del manejo de las metas de vida de las grandes poblaciones, entre las cuales simplemente dejan de considerarse un Índice Nacional de Felicidad, como podremos apreciar en el video que puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=P2xkX_7Dm5E#t=41 referido a “Bután y el Índice de la Felicidad Nacional Bruta”.

¹¹ Realizado en Lima, Perú, en noviembre del 2014.

La impugnación de la ciencia moderna

Según apreciamos, la crítica de la ciencia creada en el trascurso de los siglos XI al XX, el tiempo del devenir de la burguesía, fue insuficiente, y en tres planos: filosófico, científico y ético. Consideremos cada uno.

La insuficiencia filosófica

Ésta se entiende si reconocemos que el saber se construye, esto es, se establece en procesos de elaboración histórica, o genética, de significados, organizaciones conceptuales, por tanto lógicas de pensamiento, metodologías, y que lo más construido da cuenta de lo menos edificado, siendo imposible la operación inversa. Es decir: la anatomía del ser humano da cuenta de la anatomía del mono, y no al revés.

Si aceptamos esta tesis del devenir del saber, podremos admitir que referir los “actos fallidos”¹² es posible sólo después que Freud formulara el concepto, o que explicar la acumulación originaria del capital, fue viable exclusivamente luego de la formulación de tal concepto por Marx; o que es desde nuestra adultez consciente, que podremos dar cuenta de nuestro pasado juvenil, siendo imposible que desde jóvenes hubiésemos podido prever y prevenir los errores que cometeríamos en el tránsito de los días. Los logros de la epistemología genética piagetiana, incluso con las actualizaciones realizadas por Rolando García en su libro recién citado, animan las reflexiones ahora expuestas, y desde ellas es que puede entenderse lo dicho.

Lo afirmado, por su relevancia, puede exponerse de otra manera: es a partir de nuestras organizaciones cognitivas desde donde conocemos, y la tesis expuesta —de la construcción histórica o genética del saber personal y social¹³—, se podrá comprender si la aceptamos como válida, pues de dejar de ocurrir este reconocimiento cognitivo, la interpretación que demos de la construcción del

¹² Sobre esta argumentación tomo en cuenta las tesis de la epistemología piagetiana, actualizadas en el libro de Rolando García *Sistemas complejos - Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Editorial Gedisa (Filosofía de la Ciencia - Serie Cla - De - Ma), Primera edición: octubre de 2006, Barcelona, ISBN: 94-9784-164-6, y expresadas concretamente en esta frase: “Alguien que sepa poco o nada de psicología puede hoy (¡no en el siglo XIX!) «observar» un «acto fallido» cometido por su amigo. Que un error al hablar sea un «acto fallido» supone, sin embargo, a Freud y a su teoría” (ps. 42-43).

¹³ Que hemos examinado a fondo en el capítulo segundo del libro *Desarrollos de la nueva epistemología*, edición citada.

saber será divergente e incluso opuesta a lo afirmado. Puede ser que carezcamos de identificarnos con ella.

El caso es que desde la época actual interpretamos la deficiencia filosófica del modo de concebir genérico de la modernidad, resaltando que en el momento histórico de los autores referidos, su filosofía aún albergaba como indudable la existencia del dios propugnado por los cristianos, y que esta creencia estaba asociada íntimamente a la teoría de la verdad construida por el cristianismo, y que ella conformaba una fuerza simbólica central y definitoria, que por su poder atraía las demás conceptualizaciones, siendo ella como el sol a los planetas: el centro de sus órbitas, y una fuerza de atracción gravitacional irrenunciable.

La insuficiencia filosófica se comprende sólo si creemos en una filosofía más completa y de suyo suficiente, que haya dejado atrás la idea del dios cristiano, y asuma plena y completamente el poder de la razón, tal como lo propuso la Ilustración no-oficial, que en su vitalismo, realismo y búsqueda de lo concreto, creó un saber desfetichizado, centrado en el poder del ser humano, en su creatividad e historicidad, que aún sigue dando grandes resultados, conformando una filosofía capaz de impugnar respetuosamente a la filosofía moderna, para argumentar de su deficiencia conceptual, y de:

La insuficiencia científica de la Ciencia Natural Moderna

En el actual apartado, referido a la filosofía de la ciencia actual, conceptualización indispensable de entender para poder interpretar la epistemología y la metodología contemporáneas, argumentamos que la Ciencia Natural Moderna, por estar inspirada en la deficiencia filosófica dicha, también conllevó una conciencia histórica incapaz de prever las consecuencias que la ciencia impulsada, conllevaría en todos los órdenes de la vida humana, destacando entre ellos, dada su emergencia, el calentamiento global del planeta Tierra, las diversas contaminaciones existentes, el deterioro de las áreas de cultivo, el asunto del manejo del agua potable; y, en un lugar prominente, el manejo mismo de la vida en común, realidad que nos conduce a lo que el positivismo terminó llamando “ciencias sociales”, como producto de sus diversas deficiencias.

El motivo central de la Ciencia Natural Moderna

Fue construir una formalización para investigar a la naturaleza, que tuviera resultados utilitarios de rendimiento inmediato, toda vez que la exigencia social que la producía —el surgimiento, emergencia, consolidación y posterior

estabilización de la clase social moderna—, demandaba resultados pragmáticos, por su misma dinámica económica.

Es reconocido que el primer período del desarrollo de la clase social moderna correspondió a su etapa mercantil, de ahí el llamado mercantilismo. Este primer momento del desenvolvimiento moderno, exigía un dominio conceptual creciente —por los que serían llamados burgueses—, de su operación sobre la naturaleza, el mundo y la historia; en razón de su necesidad de controlar las rutas marinas que eran centrales en su comercio en el Mediterráneo; el cálculo de los costos de la incipiente producción, de su traspotación, incluso aseguramiento financiero (inician los seguros comerciales), y claro, de la ganancia que generaría la inversión, el riesgo asumido, y la distribución de las mercancías puestas en venta¹⁴.

Es sabido que la expansión comercial fue creciente en todo el Mediterráneo al comienzo de la modernidad, y que paulatinamente los mercaderes comenzaron a expandir sus rutas terrestres, incluso penetrando hacia el Oriente, y atravesando el Asia hasta llegar al Extremo Oriente, en la llamada Ruta de la Seda, en la cual jugó un papel central la familia veneciana de los Polo, siendo su representante más destacado el famoso Marco Polo, ya referido en sus viajes, de acuerdo al libro citado en nota de pie de página.

Asimismo es reconocido que los genoveses fueron también navegantes importantes, y que uno de ellos, conocido como Cristóbal Colón, logró el financiamiento de los reyes de Castilla —los para ese entonces, 1492, llamados los “Reyes Católicos”—, y con él pudo arriesgarse a buscar la ruta al Oriente, a la India, tierra de las grandes mercancías requeridas en Europa, vía un viaje por el océano Atlántico, que tuvo como resultado accidental el descubrimiento del continente que sería llamado “América”, que creará la primera globalización real del planeta, gracias al hallazgo de sus grandes tierras e incalculables riquezas, que le darán a los capitales europeos la acumulación originaria real, consiguiendo el despegue efectivo de sus grandes producciones.

Las riquezas robadas de América, especialmente de la posteriormente denominada América Latina, crean la expansión exponencial de las rutas

¹⁴ En este mismo sentido, surge la geografía moderna, cuya historia puede reconstruirse brillantemente en el libro de Simon Garfield *En el mapa – De cómo el mundo adquirió su aspecto*, Ed. Taurus (Pensamiento), México, 2013, autor inglés que entre otras bellezas asevera: “No podemos saber con precisión qué mapas acompañaron a Cristóbal Colón en los cuatro célebres viajes trasatlánticos que realizó entre 1492 y 1504, pero sería razonable sugerir que llevaría un ejemplar reciente de Ptolomeo, *Los viajes de Marco Polo* y una carta de orientación de Paolo dal Pozzo Toscanelli, el médico y astrónomo florentino que décadas antes había sugerido al rey de Portugal que sería más fácil acceder a las riquezas de Asia navegando hacia el oeste que rodeando África por el sur” (p. 119).

comerciales europeas e inter-oceánicas, y ella genera la necesidad de una mayor ingeniería (para controlar mejor los caminos, los puentes, el trazo de las nuevas rutas terrestres, y las construcciones comerciales y habitacionales de los burgueses en pleno crecimiento), una renovada arquitectura (dadas razones análogas), una astronomía de nuevo tipo que permitiera calcular correctamente los viajes interoceánicos (cuando los cruces eran mediterráneos, las cartas marinas tradicionales todavía eran útiles); una química capaz de permitir mejor la conservación de los alimentos, el teñido de los vestidos (que de los grises, cafés y negros medievales, pasaban al amplio colorido renacentista); y, en fin una ciencia nueva, que permitiera la eficacia operativa requerida por el crecimiento burgués, nuevo saber que consiguió el apoyo instrumental en la matematización del conocimiento, gracias a la precisión generada por el significado de los números, de la geometría analítica (creada por Descartes, 1596-1650), del álgebra moderna que inventará Gottfried Leibniz (1646-1716), y de los logros de la física de Newton (1646-1716), quien creará el gran modelo físico-matemático que regirá a la Ciencia Natural Moderna.

El peso específico del saber matemático comenzará a crear una fuerza simbólica de grande magnitud, gracias a su precisión tal como queda dicho, y también por su eficacia en la resolución de problemas prácticos, pragmáticos, instrumentales y científicos de la vida cotidiana de la época moderna, de ahí que sus logros surgieron de realidades consistentes de indudable reconocimiento.

Sin embargo, si bien estos alcances fueron como queda dicho, y puede documentarse con el surgimiento de las grandes ciudades europeas, y posteriormente norteamericanas; o con el invento de la máquina de vapor; consecuentemente de la locomotora —y por derivación de los ferrocarriles—, del descubrimiento y aprovechamiento del petróleo, y de ahí el motor de combustión interna, y de suyo el automóvil con todo lo que le sigue; también debe decirse que junto al logro matemático de la Ciencia Natural Moderna, y su concomitante industrialización, y la posterior conformación del capital financiero internacional, y su producto afín, el imperialismo, se encontraba agazapada la contaminación física del planeta Tierra, el aumento exponencial de la pobreza de las grandes masas, la reiteración de las guerras, en escalas cada vez mayores; el creciente flujo desmedido del consumo de todo tipo de drogas; y en fin, la disolución del sueño del Estado moderno, el Estado de Derecho, que como he argumentado en la ponencia de Lima 2014, ha conllevado a la sociedad decadente, que hoy nos tiene atrapados en una creciente lucha de humanidades.

El influjo de la matemática en las ciencias sociales

Es un tema tratado en el libro *Perfil de la nueva epistemología*, especialmente en el capítulo inicial, y debería conocerse bien, tanto por ésta publicación, como por otras bibliografías¹⁵; sin embargo, el escaso tiempo que existe en esta época para el estudio, el descanso, y la paz meditativa, nos indica que seguramente es un asunto poco reflexionado, situación que genera una seria dificultad cuando se desea dar a conocer otras producciones de la nueva epistemología, como las expuestas en estos razonamientos.

Buscando remediar en algo esta posible deficiencia, recordemos que es la línea francesa de la filosofía moderna la que más contribuye a incorporar la matemática a lo que en el siglo XIX será la “sociología”, y pronto, por derivación, las ciencias sociales, e incluso del Espíritu —de acuerdo a un grande desliz conceptual de Dilthey—, pues fue Renato Descartes quien inició la búsqueda de un saber “claro y distinto” (véase las dos primeras reglas del *Discurso del método*), indubitavelmente vinculado al saber matemático, conocimiento recuperado en el siglo XVIII por Condorcet, quien influyó a Saint-Simón, y este a Augusto Comte, quien al establecer el positivismo, instituye las bases para crear tanto la “ingeniería social” —que después llama “sociología”—, como unas ciencias de menor envergadura que las Grandes Ciencias —las propias de la Natural Moderna, paradigmáticamente La Física—, y en este contexto simbólico, concreta la división de la ciencia (que hasta su momento histórico, se definía como una y múltiple), estableciendo la división entre ciencias naturales y sociales, que en el siglo XX llegarán hasta el extremo de ser duras, y por necesaria conclusión blanditas, por evitar decir débiles.

El influjo indebido del saber matemático en las “ciencias sociales” es una consecuencia histórica del devenir del conocimiento europeo, y un producto propio de las necesidades de eficiencia y eficacia de la clase social moderna, requerida que la población de los países bajo su hegemonía (a finales del siglo XIX, prácticamente todo el planeta Tierra), estuviera bien controlada y en línea con sus proyectos económico-políticos, para continuar su crecimiento económico, en tanto a finales del siglo XIX abandona su proyecto cultural —el ideal de la Ilustración—, en cuanto desde esos momentos, sólo les interesa a los grandes capitalistas acumular más riqueza financiera, pues la historia pasaba de la etapa del capital industrial, al financiero, avanzando a la etapa imperialista, esto es, del dominio mundial sobre los préstamos de capitales financieros, y sus

¹⁵ El libro recién citado tiene un Anexo con 267 títulos de publicaciones sobre el positivismo en México, que ha sido subutilizado, por razones similares a las dichas.

movimientos internacionales, centrados en las “bolsas” de las grandes capitales nacionales; y avanzado el siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, en los organismo internacionales conformados ex profeso: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y más tardíamente la OCDE: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (1961).

De esta manera, es decir, de acuerdo a este tránsito histórico, las ciencias sociales se convierten en un recurso de la ideología moderna, que al asumir el uso del Método Científico de Investigación como el propio de la ciencia, quedan atrapadas en una falla de origen, en un pecado original que para muchos aún continúa, tal como en el informe de investigación “Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI...”, presentamos vía el análisis del libro de Enrique de la Garza Toledo, *Tratado de metodología de la ciencias sociales*¹⁶.

¿Regresar a los orígenes?

Para la Ciencia Natural Moderna, por derivación para el positivismo, o los diversos positivismo, o el positivismo realmente existente, es un honor reconocer su alejamiento y diferenciación de la filosofía, que frente a ella pasa a ser un conocimiento de segundo orden, o al menos distinto, siendo el saber científico el bueno, el reconocido, el válido, el que hay que difundir y apoyar. Este saber de la modernidad también es revaluado en la época actual, de tendencia postcolonial, y los logros de volver a la filosofía son cada vez más palpables, y en nuestro contexto, recuperar una filosofía de la ciencia que inspirada en la nueva epistemología, plantee el ejercicio de una ciencia íntegra, o integrada, capaz de re-dar con la realidad, en su sentido holístico, sistémico, multifactorial, dinámico, y con una clarísima enmienda sobre la otra falla de la Ciencia Natural Moderna, que pasamos enseguida a considerar:

¹⁶ Este Informe Final de Investigación puede ser consultado en el Portal SPINE (<http://spine.upn.mx>), y el libro citado de Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (Eds.), es *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, co-edición FCE –UAM - Iztapalapa (Col. *Sección de Obras de Filosofía*), México, 2012 (1ª Edición), 647 ps. [ISBN UAM: 978-607-477-687-4; ISBN FCE: 978-607-16-0970-0]. Esta producción ilustra fehacientemente lo aquí anotado, e incluso puede ser muy dicente de la lectura que presentan de la hermenéutica, que sin duda es insuficiente, a pesar del relevante autor a quien le fue encargado el capítulo referido a ella.

La deficiencia ética de la ciencia moderna

Es múltiple y deliberadamente hacemos esta afirmación, lo cual supone una consciencia análoga, pues sabemos es una aseveración fuerte y contundente, realizada sobre uno de los grandes mitos actuales.

La ciencia, así, en indeterminado, se convirtió, gracias al impacto del positivismo realmente existente, en el gran universo de predicación del saber verdadero, bueno y reconocido en la modernidad; y la fuerza de atracción gravitacional de este fetiche, su grande significado idólico, condujo, conduce, a que el ciudadano común y corriente, la persona de a pie, y muchos de los profesionales medies, formados bajo la influencia del positivismo, siga rindiéndole pleitesía a La Ciencia, asumida como la diosa de la modernidad, ante la cual hay que someterse, pues, como toda divinidad —y claro, esto es un decir, pues en verdad, las divinidades hablan por sus sacerdotes—, prometió grandes cosas a sus creyentes, entre las cuales podemos destacar: el progreso, la salud y el bienestar, para nombrar solo tres de las promesas centrales de la modernidad.

Es más que evidente que ninguna de las tres ofertas se ha cumplido, si consideramos que el progreso ha sido mayoritariamente para las pequeñas partes de las poblaciones nacionales que han acumulado riquezas, y que las grandes masas están fuera de cualquier progreso significativo. Esta realidad, puede significarse de muchas maneras, resaltando múltiples ejemplos en todos los órdenes de la vida; no obstante, hay uno central e irrefutable: las grandes ciudades de la modernidad, cúlmenes de progreso, sitúan en sus periferias a las magnas poblaciones de pobres, de empleados, inmigrantes, y diversos tipos de sub-ciudadanos, quienes para trasportarse a las áreas centrales de los gobiernos urbanos, o de gestiones céntricas del comercio, la diversión, o incluso, los espacios laborales, han de utilizar muchas horas de transporte, aún si tienen autos particulares —signos indudables del progreso—, con todos los significados que ello conlleva, como horas-hombre-de-trabajo perdidas, horas de estrés aumentado, tiempo de vida perdido.

La promesa de la salud es asimismo una ilusión, toda vez que efectivamente se logró controlar las pestes en las zonas centrales de la globalización, similares a aquellas que asolaron a Europa comenzando la modernidad; que se ha logrado controlar muchas de las enfermedades mortales en la Edad Media —o en la antigüedad—, y que el promedio de vida de las poblaciones mundiales ha subido. Sin embargo, en cada uno de los rubros mencionados, se puede colocar una contraparte siendo la más evidente —frente a las pestes mencionadas—, la situación actual del ébola; e incluso, la peste del consumo de drogas, que al decir

de Roberto Saviano en *CeroCeroCero*¹⁷, vía el consumo de la cocaína, afecta a la mayoría de la población mundial.

Cierto es que en la modernidad se consiguió remediar las infecciones, gracias a logros como los alcanzados por Louis Pasteur —quien de paso sea dicho, consiguió la pasteurización, con sus grandes beneficios—, y que podríamos mencionar mayores dolencias controladas e incluso erradicadas; pero, que frente a estos alcances, se puede situar el aumento exponencial de los cánceres, de las enfermedades cardio-vasculares, del SIDA, de las propias de la salud mental, incluso entendiéndola clásicamente¹⁸; de las drogo-dependencias (el alcoholismo, el consumo de marihuana, cocaína, drogas sintéticas), y en último lugar expositivo, pero en los primeros de la vida cotidiana, el estrés como la realidad cotidiana de la mayoría de la población, en todas sus formas de existencia.

El bienestar

A las dos promesas destacadas, el progreso y la salud, omitimos darles un subtítulo, sí haciéndolo con la oferta del bienestar.

La modernidad incluyó en su universo significativo la dicha de la población general, pues este era el supuesto básico del Estado que construía, que identificamos con el nombre de Estado de derecho, aquel que surgió como el gran producto de la Revolución Francesa, centrado en los tres poderes republicanos.

La filosofía social inmanente a la modernidad, vinculada incuestionablemente al positivismo realmente existente, y asociada al “derecho positivo”, la norma jurídica absoluta en el ejercicio del Derecho en los Estados nacionales, se basó en el gran lema de “Orden y progreso”, que suponía que respetándose aquel se obtenía el último; y hoy, a mitad de la segunda década del Siglo XXI, puede hacerse una larga presentación de la inexistencia del bienestar social general, quizá encontrándose en algunos pequeños países europeos como los nórdicos

¹⁷ Roberto Saviano, *CeroCeroCero – Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Anagrama (Panorama de narrativas), Barcelona, 2014.

¹⁸ Esto es, pensando que la salud mental se refiere exclusivamente a disturbios como las psicopatologías, la esquizofrenia, el trastorno límite de la personalidad, el trastorno bipolar, las paranoias; cuando podría re-significarse este importante universo significativo, para decir que también son enfermedades mentales la perversión, el ejercicio excesivo de la tercera pulsión, que conduce a un egotismo siniestro; y la falta de atención a la transmisión transgeneracional de los maltratos, como puede pensarse desde la teoría de Bert Hellinger, referida a las “Constelaciones familiares”, y a muchas otras bibliografías sobre la transmisión transgeneracional de los efectos del mal.

—Suecia, Dinamarca...—, y excepcionalmente en el micro país de Bután, ya mencionado anteriormente.

Otra forma de evaluar el bienestar, la dicha de vivir, es pensando en la vida privada de la población, e incluso en su vida íntima y personal, para preguntarnos por él, inquiriéndonos sobre el nuestro, o el de las personas cercanas a nosotros, considerando índices como tranquilidad diaria, comodidad en el vivir, certeza en la seguridad del entorno y la personal, ahorros en dinero poseídos para una buena vida, o emergencias; tiempo de descanso, diversión y ocio. Estado de salud (fisiológica, mental y emocional), convivencia interpersonal con la pareja, la familia cercana, los vecinos, amigos, compañeros de labor; ciudadanos...

Optar por la paz

Sensato es optar por la paz dejando de resaltar temas como los precedentes, pues es evidente que la mayoría de las personas de nuestro medio, y nosotros en lo singular, vivimos cómodamente —llegamos caminando a nuestro centro laboral, disfrutando amplios jardines y aire puro y vivificante—; hay certeza en la seguridad que nos rodea, pues estamos confiados de nuestras posesiones, de su estabilidad, expansión y progreso; los ahorros que tenemos nos permiten elegir entre los viajes de placer que nos damos, pudiendo preferir sin disturbios entre un crucero por el Mar Caribe, o un viaje a Bután, para conocer sus maravillas.

Ni se diga de nuestros ahorros para cualquier emergencia.

Tampoco de nuestro uso del tiempo de descanso, diversión y ocio. Las vacaciones pagadas en nuestro centro de trabajo son suficientes; además la prima vacacional es abundante. Al llegar caminando a la oficina, y regresando igual, nos queda mucho tiempo para nosotros, para los amigos, los conocidos, la pareja, los hijos. El ocio que nos damos permite la creatividad, y además de laborar producimos arte, servicio social, participación ciudadana.

En fin. Optemos por la paz, pues esas preguntas pueden ser viables para otros países, e incluso otros continentes, pero acá, son improcedentes.

Y pensemos en que en los países y continentes donde pueden ser válidas, se generó las fallas de la modernidad —en progreso, salud y bienestar—, por la grieta ética de la ciencia moderna, que es múltiple, si consideramos proporciones como estas:

Reducir la comprensión de lo real

La destacada tendencia a la matematización indebida del saber, que deseamos haber re-expuesto convincentemente, condujo a la preeminencia de la experimentación como medio de control del buen saber (al realizar los experimentos, se intervenían las variables, obteniendo un conocimiento seguro), y estos dos factores —matematización y experimentación—, condujo a validar al Método Científico de Investigación como el grande recurso cognitivo de la modernidad, el cual optó por buscar lo objetivo, la objetividad, lo verdadero, lo propio de la naturaleza, que era matematizable, experimentable y asegurable, y con ello redujo la comprensión de lo real a una de sus partes, ignorando y excluyendo la otra, la subjetiva, la interior, la humana, por ser susceptible de excepción, al dejar de ser importante en la filosofía positivista.

Esta realidad fue así en la práctica y en la teoría y puede documentarse ampliamente, incluso con su experiencia personal, pues con seguridad en algún momento de su escolaridad, le pidieron, e incluso exigieron, objetividad, rigor, verdad, comprobación, demostración...

La reducción cognitiva destacada condujo a separar lo objetivo de lo subjetivo, vía la disociación de las ciencias, fragmentadas en naturales y sociales, dándole primacía al estudio, promoción y validación de aquellas frente a éstas, en tránsitos históricos documentables de diversas y tangibles maneras. Esto significó reducir la comprensión de lo real, y optar históricamente por una ontología materialista e idealista¹⁹, en todo caso reductiva o reductora, en tanto la realidad es integración de todo lo existente, y solo por un artificio cognitivo separamos la naturaleza de la humanidad, el mundo de lo increado por el ser humane, cuando lo real es conjunción de naturaleza y cultura, de exterioridad e interioridad, de referencia y senso-significado.

El positivismo realmente existente creó esta disociación e incluso fue más lejos, al exacerbar el racionalismo que lo impulsaba, negando y excluyendo la actuación de los sentimientos y afectos en la construcción del conocimiento, y comprimiendo la cognición a la mera intelectualidad, a la exclusiva racionalidad, con una epistemología autoritaria que al excluir el peso de los sentimientos en la noción del objeto, de lo referencial, se auto-limitó, entorpeció y fetichizó de manera lamentable.

¹⁹ Sobre este asunto puede revisarse el libro citado de *Dar con la realidad*, y la línea filosófica vinculada al nuevo realismo, en la cual destaca la publicación de BEUCHOT, M. – JEREZ, J. L., *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico, 2013. También puede consultarse de José Luis Jerez *Introducción al nuevo realismo* (2015), que puede obtenerse gratuitamente en <http://spine.upn.mx>

El ensayo que ahora lee, supone en su construcción los productos generados en el SPINE, y sobre el asunto ahora convocado, puede consultarse el capítulo 6, “Integrar el saber cognitivo – Estudios sobre el cerebro, los sentimientos y el conocimiento”, del libro *Desarrollos de la nueva epistemología*, donde se trabaja a fondo el asunto resaltado, expresivo de otra de las reducciones generadas por el positivismo realmente existente, íntimamente asociada a sus reducciones ontológicas, que conllevan su falla ética de fondo: al excluir al ser humano del proceso cognitivo —con sus sentimientos, afectos, intereses y realidad—, el positivismo realmente existente mutiló al ser humano, ignorándolo y excluyéndolo de la ciencia, y esto en sí, es el centro de su insuficiencia ética.

Además de la característica acabada de resaltar, la escasez ética de la ciencia moderna, puede expresarse a través de otra de sus reducciones, la metodológica, que podemos considerar en el subtítulo:

Control de variables y reducción de lo multifactorial

Sí ha llegado a este momento de la lectura de esta comunicación, y se ha mantenido en ella, seguramente comparte en algo las tesis expuestas, o avanza en su asimilación para criticar lo expuesto.

Ambas lecturas serán útiles y productivas. En una y otra posibilidad de comprensión usted ha de recordar lo dicho sobre la parte del Método Científico de Investigación referida a la experimentación científica, que fue una de sus prácticas centrales.

Teniendo presente lo que quizá sepa de la experimentación, pues que tiene referencias las tiene, conoce que preferiblemente se realiza en un laboratorio, que es mejor entre más técnicamente esté equipado, y que ahí se comprueban hipótesis sobre algún objeto de investigación (o de estudio), elaboradas a través de la construcción de variables (dependientes e independientes), que habrán de ser sometidas a prueba, a través de ser razonadas por medio de procedimientos de comparación, que por exclusión van generando conclusiones, que serán tanto más firmes, en cuanto el experimento efectuado sea replicable por otros científicos en diversos laboratorios, y variadas partes del mundo.

Si bien este procedimiento es típico de las ciencias naturales, apropiado a sus laboratorios, la filosofía de la ciencia moderna impulsó su aplicación al campo de las ciencias sociales —humanas, o Del Espíritu, según el desliz de Dilthey—, y por mucho tiempo la fuerza gravitacional del positivismo realmente existente fue tan grande que se intentó aplicar su método investigativo a las partes de la realidad vinculadas directamente al ser humano, digamos las consideradas por las ciencias sociales, hasta que de diversas maneras les científiques más honestos,

comenzaron a cuestionar esta imposibilidad, optando por la búsqueda de renovadas metodologías, que es el tema central de otro Informe Final de Investigación, factible de ser consultado en el Portal SPINE: “Sombras y luces de la epistemología y la metodología en México en la época actual”.

El método impulsado por el positivismo, dadas sus tendencias a la matematización y experimentación, consideró el control de variables y su significación, como forma correcta o verdadera del conocimiento, y con ello creó una reducción metodológica que al excluir diversas partes centrales de las formas cognitivas asociadas a la experimentación, sus contextos sociales, políticos, históricos, geográficos, y reales, cometió el segundo pecado ético que resaltamos, que si bien está íntimamente vinculado al primero —la exclusión del mismo ser humane—, puede autonomizarse, en cuanto el asunto del método es central en la práctica y pragmática del hacer científico.

Se puede concluir que ante la epistemología reductiva del positivismo realmente existente debe oponerse una epistemología de lo multifactorial, y para ello puede consultarse otra producción situada en el ambiente del SPINE — Epistemología de lo multifactorial—²⁰, que se ha visto fortalecida con hallazgos encontrados con posterioridad a su publicación, vinculados al libro de Rolando García citado: *Sistemas complejos - Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, reflexión que puede ser consultada en el Informe Final de Investigación recién referido, que se obtiene gratuitamente en el Portal SPINE.

Por ahora es importante concluir, que la falla ética de la ciencia moderna, puede caracterizarse como múltiple, y hasta ahora hemos expuesto dos de sus proporciones —la exclusión del ser humane y la reducción metodológica—, que en sí mismas dan para mucha reflexión, que de alguna u otra manera iremos considerando, y que debemos acotar a otra central (adecuada a la investigación realizada), para continuar desarrollando una línea básica de trabajo del SPINE, y arribar a otra de las fronteras del saber contemporáneo, que consideraremos en el siguiente subtítulo:

La falla ética en la filosofía de la historia de la ciencia moderna

Estriba en el eurocentrismo.

²⁰ Primero Rivas, L. E. (2013) “Epistemología de lo multifactorial: o lo multifactorial como ignorancia o analogía”, publicado el 17 de julio del 2013, en Bleg Laboratorio Educativo del Centro Ricerche Personaliste di Teramo in Prospettiva Persona, Teramo, Italia; véase en <http://www.prospettivapersona.it/bleg/articolo.php?id=56>

Seguramente es claramente percibible para usted, atento lector, que escribimos desde el postcolonialismo, y que esta forma de conceptuar es postoccidental, posteurocéntrica; va más allá de la manera occidental de pensar, al recuperar el saber y devenir de los pueblos y naciones de El Sur, como tan acertadamente sistematizó Boaventura de Souza Santos, en su libro *Una epistemología del sur*²¹.

Desde este modo de concebir subrayamos que la filosofía de la historia eurocéntrica, que desde el establecimiento del cristianismo creó un destino manifiesto —alcanzar el progreso, supuesto en llegar a la Ciudad de Dios, para decirlo citando un libro de Agustín de Hipona—, reproducido en las tesis de los burgueses —el progreso pensado por Comte, como el grande desarrollo alcanzable por el positivismo—, que condujeron a apropiarse de las grandes riquezas y patrimonios de los pueblos y naciones del Sur²², vía la rapiña directa, tal como hicieron los castellanos en Mesoamérica y la región Chibcha-Inca; o con posteridad, vía los préstamos financieros a las naciones independientes, en el época del paso del proyecto burgués al capitalista, y la conformación del imperialismo, como etapa superior del capitalismo.

La filosofía de la historia eurocéntrica, basada en el destino manifiesto dicho, especificado en la misión civilizatoria de Europa (cristianización, o ciudadanización burguesa), contenía la tercera falla ética de la Ciencia Natural Moderna, en cuanto suponía que los occidentales podían ejercer un dominio público, legítimo e incluso bueno, sobre los pueblos y naciones del Sur, quienes podían ser victimizados, subyugados y expoliados, pues tal era el proceso civilizatorio.

Algune quizá pueda argüir que la Ciencia Natural Moderna sólo se ocupaba de la física, o de las demás ciencias análogas, y que las leyes newtonianas eran válidas en Europa o en la China, y de ahí universales, olvidando, dado su pensamiento reductivo —o reduccionista—, que la física que desarrollaban los europeos, e incluso su química, también sirvió para hacer más eficaces las armas con las cuales masacraban a nuestros pueblos, consiguiendo mejores aleaciones y pólvora más vigorosa para la muerte.

Afirmaciones como estas pueden ofrecerse de manera abundante; no obstante, con lo dicho basta y sobra para presentar las tesis centrales de las fallas éticas de la filosofía de la ciencia moderna, como la tesis central para aportar a

²¹ *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO Coediciones – Siglo XXI Editores (Sociología y política), México, 2009.

²² Los pueblos y naciones norteamericanas, las de los *pieles rojas*, fueron simplemente exterminados por los ingleses y posteriormente los colonos europeos, reduciéndolos a sus más simples expresiones, o diezmándolos.

las contribuciones de la hermenéutica a la filosofía de la ciencia, aportes aquí comunicados y que esperan la devolución que pueda usted darnos, incluso de manera crítica, en tanto la nueva epistemología está abierta a un indispensable diálogo.

Referencias

- Badiou Alain (1997) *Saint Paul – La fondation de l’universalisme*, Presses Universitaires de France (Collection *Les essais du collège International de Philosophie*), Paris.
- Beuchot, M. – Jerez, J. L. (2013), *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico.
- Beuchot, M. y Primero Rivas, L. E (2012) *Perfil de la nueva epistemología*, Ediciones Académicas CAPUB, México.
- Beuchot, Mauricio y Jerez J. L. (2014), *Dar con la realidad - Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*, Editorial Círculo Hermenéutico, Neuquén, Argentina, mayo del 2014, ISBN 978-987-28635-5-5.
- Conde, Gaxiola, Napoleón (2006) *El movimiento de la hermenéutica analógica*, Primero Editores, México.
- Conde, Gaxiola, Napoleón (2013) “La actualidad de la hermenéutica analógica” capítulo en el libro *Impacto de la Hermenéutica Analógica en las Ciencias Humanas y Sociales*, Juan R. Coca, Compilador, Hergué Editorial, Huelva, España; Primera edición: Mayo de 2013; ISBN: 978-84-96620-67-4, ps. 35-50.
- De la Garza Toledo Enrique y Leyva Gustavo (Eds.) (2012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, co-edición FCE –UAM - Iztapalapa (Col. *Sección de Obras de Filosofía*), México, 647 ps. [ISBN UAM: 978-607-477-687-4; ISBN FCE: 978-607-16-0970-0]
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO Coediciones – Siglo XXI Editores (Sociología y política), México.
- García Rolando (2006) *Sistemas complejos - Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Editorial Gedisa (Filosofía de la Ciencia - Serie Cla – De – Ma), Primera edición: octubre de 2006, Barcelona, ISBN: 94-9784-164-6
- Garfield Simon (2013) *En el mapa – De cómo el mundo adquirió su aspecto*, Ed. Taurus (Pensamiento), México.

Hurtado Pérez Guillermo (2003), compilador, *Hermenéutica analógica. Aproximaciones y elaboraciones*, Editorial Ducere (Col. Hermenéutica, analogía e imagen), México.

Jerez, José Luis (2015), *Introducción al nuevo realismo*, Círculo Hermenéutico, Neuquén, Argentina.

Palou Pedro Ángel (2012), *El impostor – La verdadera historia de San Pablo, el espía que se convirtió en Apóstol*, Ed. Planeta Internacional, México

Primero Rivas L. E. y Beuchot M. (2015), *Desarrollos de la nueva epistemología*, Sello Editorial de la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

Primero Rivas, L. E. (2013) “Epistemología de lo multifactorial: o lo multifactorial como ignorancia o analogía”, publicado el 17 de julio del 2013, en Bleg Laboratorio Educativo del Centro Ricerche Personaliste di Teramo in Prospettiva Persona, Teramo, Italia; véase en <http://www.prospettivapersona.it/bleg/articolo.php?id=56>

Primero Rivas, L. E. (2013) “Informe final del Proyecto de investigación: Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI”, México. Puede consultarse en <http://spine.upn.mx>

Primero Rivas, L. E. (2013) “Sombras y luces de la epistemología y metodología en México en la época actual”, Informe Final de Investigación del proyecto de investigación registrado en la convocatoria 2014 del Área Académica 5, con el nombre de *¿Cómo se investiga en México hoy? (Conocer la epistemología y metodología de los investigadores científicos de mayor relevancia productiva en México comenzando el Siglo XXI – Estudio diagnóstico)*. Puede consultarse en <http://spine.upn.mx>

Saviano Roberto (2014), *CeroCeroCero – Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Anagrama (Panorama de narrativas), Barcelona.

Tristan Flora (1980), *Le tour de France – Etat et notes de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel e matériel*, François Maspero (La Découverte #’ 19 e 20), Paris.

Video “Bután y el Índice de la Felicidad Nacional Bruta”, https://www.youtube.com/watch?v=P2xkX_7Dm5E#t=41